

Espacio transnacional e identidad de los Ticos entre "Arriba" y "Abajo"

Carmen Caamaño Morúa*

RESUMEN

Este artículo presenta los resultados de una investigación en el terreno sobre la construcción dinámica del espacio transnacional formado por inmigrantes, inmigrantes en retorno y sus familias y comunidades en Los Santos y Pérez Zeledón en San José, Costa Rica, y Bound Brook en Nueva Jersey. Los resultados arrojan datos sobre la reestructuración neoliberal en los espacios transnacionales que explican el proceso de reestructuración neoliberal bajo la globalización, nuevas relaciones entre el Estado-nación y la sociedad civil, la forma en que las clases sociales son modeladas en el espacio transnacional, el rol político de la subjetividad y las comunidades transnacionales costarricenses que no habían sido estudiadas desde la perspectiva del transnacionalismo. Se utilizan las teorías de Pierre Bourdieu sobre capital simbólico, Michel Foucault sobre gubernamentalidad, y James Scott sobre transcripciones o textos ocultos y públicos.

PALABRAS CLAVE: migración, transnacionalismo, globalización, campesinado.

ABSTRACT

Transnational space and Costa Rican identities between "Up" and "Down". This paper shows the results of a research in the field of the dynamic construction of the transnational space formed by immigrants, immigrants coming back and their families and communities in Los Santos y Perez Zeledon in San Jose, Costa Rica, and Bound Brook in New Jersey. The results threw some data about the neoliberal reorganization in the transnational spaces that explain the process of neoliberal reorganization under the globalization, new relationships between State-Nation and the civil society, the way the social classes are shaped in the transnational space, the political role of the subjectivity and the transnational Costa Rican communities that haven't been studied under the perspective of the transnationalism. For this article, we use the theories of Pierre Bourdieu talking about the symbolic capitalism, of Michel Foucault about governmentality, and of James Scott about the transcriptions of hidden and public texts.

KEY WORDS: immigration, transnationalism, globalization, rural population.

* Docente investigadora. Escuela de Psicología, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica.

INTRODUCCIÓN

Usualmente se tiene la concepción de que los y las costarricenses no emigran y que si lo hacen es en números tan ínfimos que no vale la pena llevar a cabo estudios al respecto. La población costarricense según el último censo del año 2000 era de 3 810 179 habitantes (INEC, 2000), mientras que según el Censo de Estados Unidos en el mismo año los y las costarricenses que vivían en ese país eran 71 870, representando solamente 1.88% de la población costarricense. En Estados Unidos, los y las costarricenses representan 0.2% de la población total nacida en el extranjero y 0.1% del total de la población (U.S. Census Bureau, 2000). El Census Bureau de los Estados Unidos ha estimado que en el 2000 había alrededor de 8 millones de indocumentados. Aunque no se conoce cuál es el número total de costarricenses indocumentados en aquel país también aquí se calcula que los números no son tan importantes como en el caso de otros grupos.

Estos datos dan la impresión de que Costa Rica no es un país expulsor, lo que se une al mito existente de que ese país no sufre significativos problemas económicos que obligan a sus habitantes a emigrar, como sucede con otras naciones centroamericanas. Sin embargo, es necesario considerar que las y los emigrantes costarricenses provienen de ciertas zonas específicas, la mayoría rurales, afectadas directamente por las transformaciones del capitalismo en los últimos 25 años. Al emigrar porcentajes altos de población hacia Estados Unidos, el impacto sobre el desarrollo y dinámica locales resulta más visible, al punto de que es posible hablar de la existencia de comunidades transnacionales entre Costa Rica y Estados Unidos.

La emigración de costarricenses como flujo constante hacia Estados Unidos inició en la década de 1980 con la caída de los precios del café en el mercado mundial y debido a los efectos de la aplicación de Programas de Ajuste Estructural (PAE) en el sector agrario costarricense. El impacto económico negativo durante este periodo obligó a la población afectada a utilizar estrategias de sobrevivencia tales como la migración hacia Estados Unidos (Montero, 1993, 1994, 1995). Las migraciones han ido produciendo la globalización desde abajo y la transnacionalización de campesinos, proletarios y semi-proletarios, sectores excluidos de los beneficios de la economía neoliberal en la lucha por la sobrevivencia.

En Los Santos y Pérez Zeledón, zonas de tradición agrícola cafetalera pertenecientes a la provincia de San José, la migración se ha convertido en un fenómeno bien establecido y de carácter intergeneracional. Aunque aquélla se basa en la necesidad económica, ha llegado a trascenderla, constituyéndose en un proceso complejo de construcción sociocultural asentado en espacios transnacionales, y vinculado al desarrollo del capitalismo a escala global. Es el mismo fenómeno que lleva a la población nicaragüense e indígena ngäbe a esos mismos lugares para trabajar en la cosecha de café.

Siguiendo a Basch, Glick Schiller y Santón Blanc, defino transnacionalismo como "el proceso mediante el cual los inmigrantes forjan y sostienen relaciones sociales de múltiples lazos que vinculan sus sociedades de origen y asentamiento [...], o campos sociales que cruzan fronteras geográficas, culturales y políticas" (Basch *et al.*, 2000:7).

Los y las costarricenses han encontrado posibilidades de trabajo y asentamiento en Florida, Nueva Jersey, California, Nueva York y Texas (U.S. Census Bureau, 2000). Por ejemplo, Bound Brook, Nueva Jersey se ha constituido en un enclave costarricense (Forero, 1999) desde donde se envían remesas materiales y simbólicas y se crean identidades particulares en constante diálogo con las localidades de origen de los y las emigrantes.

En el espacio transnacional es posible observar

procesos multilocales, de facetas múltiples y que siguen ciertos patrones que incluyen prácticas y discursos económicos, socioculturales y políticos que: trascienden los confines de la jurisdicción del Estado-nación atado a la territorialidad; y son una parte inherente de la vida habitual de aquellos involucrados; envuelven el intercambio de una mezcla de recursos tangibles e intangibles tales como la gente [emigrando, re-emigrando, haciendo visitas regulares al hogar], recursos monetarios [inversiones de negocios, remesas familiares, ayuda comunitaria], recursos no-monetarios [ideas y símbolos culturales], apoyo político y resistencia [Guarnizo *et al.*, 1999:4].

Itzigsohn *et al.*, hablan de "campos sociales transnacionales" definidos como "campos sociales de interacciones e intercambios que trascienden límites políticos y geográficos de una nación y se han convertido en el campo de acción relevante y referencia" (1999:2).

La investigación sobre la que baso este ensayo¹ parte de un enfoque de estudios culturales fundamentado en procesos intersubjetivos, de construcción de subjetividades en donde se vinculan procesos macro y micro que sobre la base de la teoría de Pierre Bourdieu (1990, 1991) respecto del capital simbólico,² la teoría sobre goberna-

¹ Mi investigación para obtener el doctorado en la University at Albany, SUNY, utilizó una metodología cualitativa aplicada entre enero de 2005 y mayo de 2006 mediante visitas a las diferentes localidades del espacio transnacional, pues he seguido la tendencia de otras investigaciones sobre transnacionalismo de situarse en diferentes localidades (Los Santos, Pérez Zeledón y Bound Brook), moviéndome entre todos los espacios como algunos transmigrantes lo hacen, y manteniendo todos esos lugares e interconexiones en mi mente todo el tiempo. También combiné diferentes técnicas y contrasté el material obtenido mediante entrevistas y observación de la vida cotidiana (análisis micro) con información de fuentes secundarias y análisis macro. En resumen, este es el material obtenido en el trabajo de campo: a) en Bound Brook: 14 entrevistas a profundidad, 2 dañadas pero retomadas como parte de la observación participante; 3 entrevistas semiestructuradas en el Salvation Army; 1 entrevista en Middle Earth (organización de ayuda para jóvenes); 1 entrevista en Aqua Viva (organización religiosa con un programa de enseñanza de inglés para adultos); 1 entrevista al cónsul de Costa Rica en Nueva York. Recolecciones en el diario de campo sobre observación participante y no participante; 2 juegos de fotografías del taller de fotografía social; análisis de 13 números de la publicación mensual del periódico *Pura Vida*; información secundaria. b) En Los Santos: 6 entrevistas en profundidad a familiares de emigrantes, 1 entrevista a emigrante en retorno, 21 cuestionarios; recolecciones en el diario de campo sobre observación participante y no participante e información secundaria. c) En Pérez Zeledón: Recolecciones en el diario de campo sobre observación no participante; entrevista a funcionaria del Patronato Nacional de la Infancia; información secundaria. d) Entrevistas adicionales: entrevista al director del periódico *Pura Vida*; entrevista al diputado Jorge Eduardo Sánchez Sibaja. Para la validación, la información obtenida fue confrontada con la proveniente de otras fuentes (estadísticas, otra investigación, información en periódicos, etcétera). La información cualitativa y cuantitativa obtenida de diferentes fuentes fue confrontada para triangular. Para desarrollar la investigación conté con financiamiento proveniente de una beca de la Universidad de Costa Rica y desde la University at Albany, SUNY, los aportes de una *Graduate Student Organization Research Grant*, *Initiatives For Women Presidential Award* y *Benevolent Association Award*.

² Para Bourdieu, existen diferentes tipos de capitales, el económico es fundamental, pero también están el capital cultural, el educativo, el social, etcétera. Los diferentes tipos de capitales se pueden transformar en capital simbólico, o las prácticas y discursos que llevan hacia la adquisición del capital no-material tal como el estatus, facilitando la adquisición de capital material dependiendo de la posición de cada individuo y grupo en la estructura social modelada por la clase social, el género, la raza, la etnicidad, la orientación sexual y la generación. Esto lo he hecho también mediante el estudio del habitus, entendido como discursos y prácticas de la vida cotidiana que expresan relaciones de poder y son naturalizados facilitando la interpretación de la realidad y la

mentalidad³ de Michel Foucault (1991), y la teoría sobre transcripciones o textos ocultos y públicos⁴ de James Scott (1985, 1990) se desarrolló a partir de la pregunta: ¿cómo se construye el capital social, la gubernamentalidad y la resistencia en el espacio transnacional fundado por emigrantes costarricenses entre Los Santos y Pérez Zeledón, Costa Rica y Bound Brook, Nueva Jersey?

Los resultados muestran la construcción y dinámica del espacio transnacional formado por emigrantes, emigrantes en retorno y sus familias y comunidades en Los Santos y Pérez Zeledón en San José, Costa Rica o "Abajo", según dicen los emigrantes y Bound Brook en Nueva Jersey, Estados Unidos o "Arriba". Asimismo, se exploraron las características de las identidades de clase, étnicas, de género y nacionales que se conforman en un interjuego entre lo nuevo y lo tradicional, las formas en que se construye el capital social, la gubernamentalidad y la resistencia, y la influencia de esto en los límites del Estado-nación y en las definiciones de ciudadanía.

LAS LOCALIDADES EN ESTUDIO

Los Santos está formada por tres cantones pertenecientes a la provincia de San José, estos son Tarrazú, Dota, y León Cortés, con una población total de 32 375 habitantes, de los cuales 24 706 viven en zona rural (INEC, 2000). A Los Santos se llega atravesando la montaña por la carretera interamericana, y desviándose para bajar por una calle más angosta, bordeada de zonas verdes, fincas de

transmisión de los valores culturales, sociales y las normas, de acuerdo con "determinaciones de clase" (Bourdieu, 1990, 1991).

³ Estrategias basadas en el conocimiento de la población y dirigidas a influenciar las percepciones y las acciones para crear ciudadanos autogobernables (Foucault, 1991; Rose, 1996; Ong y Nonini, 1997; Ong, 1999; Lemke, 2001; Soederberg, 2001; Rankin, 2002; Ferguson y Gupta, 2002; Marinetto, 2003).

⁴ Según Scott, la resistencia en la vida cotidiana es evidenciada mediante las transcripciones o textos ocultos que son discursos y prácticas del subalterno que revelan clase social, etnicidad, género y otras formas de oposición. Esta última es oculta con fines de protección con lo cual se presenta una imagen de conformidad con el orden social establecido, especialmente cuando las transcripciones o textos públicos muestran aceptación de las reglas y normas impuestas por la estructura social (1990).

ganado algunas, cafetales otras. Unas casas se encuentran cerca de la carretera, otras dentro de las fincas; casi todas tienen un solo piso y están hechas de cemento, con techos de zinc. En periodo de cosecha de café, entre noviembre y marzo, viajan por esa misma carretera camiones que transportan trabajadores, la mayoría indígenas ngäbe y nicaragüenses. La producción agrícola es la principal fuente de ingresos de la zona, especialmente la producción de café, también la ganadería es importante, y se siembran frijoles, granos, vegetales y productos no-tradicionales como aguacate, manzanas y mora (Varela y González, 1995).

A unas dos horas de distancia de Dota, sobre la carretera interamericana, se encuentra Pérez Zeledón, otro cantón de la provincia de San José, aunque más grande que Los Santos pues no sólo tiene más distritos: General, Daniel Flores, Rivas, San Pedro, Platanares, Pejibaye, Cajón, Barú, Río Nuevo, y Páramo, sino que la población llega a 122 187 habitantes, con 69.33% de población rural (INEC, 2000). También Pérez Zeledón es una zona de producción agrícola cuyos productos son el café, caña de azúcar, frijoles, y granos, entre otros.

Entre la población de Los Santos y la de Pérez Zeledón existen vínculos familiares, comerciales y productivos, aunque las redes sociales a las que pertenecen tienden a ser más locales. Ambas zonas también tienen incorporado a Estados Unidos como un espacio cotidiano, dados los vínculos que se mantienen con familiares, amigos, vecinos que se han ido, o porque se ha estado allá o se piensa ir algún día.

Por el otro lado, está Bound Brook, Nueva Jersey, en donde concentré mi trabajo de investigación pues se considera que la mayoría de la población hispana/latina es costarricense, aunque también hay muchos mexicanos. Para llegar a Bound Brook utilicé el tren desde Nueva York, que prácticamente durante todo el trayecto, aproximadamente una hora y media, atraviesa zonas industriales y de almacenaje. Por las características industriales y de centros financieros para la economía global, Nueva York y Nueva Jersey atraen gran cantidad de inmigrantes que desarrollan tareas vinculadas, directa o indirectamente, a las necesidades del capitalismo internacional (Sassen, 1994, 2006).

Según el censo de 2000 la población de Bound Brook era de 10 155 habitantes de los cuales 34.87% eran hispanos y los costarricenses

eran 941 (US. Census Bureau, 2000). Considerando que en el caso de los y las costarricenses, la mayor parte son indocumentados, se podría hablar de cifras mucho mayores dado que después de los daños producidos por el huracán Floyd en la zona en el año 1999 hubo reportajes que calculaban en 3 000 el número de costarricenses indocumentados que vivían en el área (Leitón, 1999). Es gracias a este reportaje que me interesé inicialmente en Bound Brook como un lugar en donde muchos/as costarricenses de diferentes zonas agrícolas viven y trabajan, los hombres generalmente en las áreas de servicios tales como contratistas en construcción o pintura de casas, jardinería y movimiento de tierras, limpieza de campos de golf, como lavaplatos o meseros/as en restaurantes o empleados en manufactura; mientras que las mujeres trabajan fundamentalmente en limpieza, cuidado de niños, o como meseras en restaurantes y en manufactura.

LAS CARACTERÍSTICAS DEL ESPACIO TRANSNACIONAL Y LAS IDENTIDADES

En mi investigación he podido construir una etnografía de la re-estructuración neoliberal que explica el proceso de re-estructuración sociocultural, la maleabilidad de las relaciones de clase, y nuevas relaciones entre el Estado-nación y la sociedad civil a partir de la globalización, el rol político de la subjetividad, y las comunidades transnacionales costarricenses que no habían sido estudiadas en Costa Rica desde esa perspectiva.

El espacio transnacional es un lugar en medio construido a partir de la doble exclusión (en el país de origen y en el de acogida) y se forma por la interacción constante de la población de diferentes comunidades a través de fronteras mediante idas y venidas, llamadas, correos electrónicos e intercambio de fotografías y videos, envío de remesas, proyectos de vida e imaginarios compartidos. En él es posible observar la interacción entre dominación y resistencia y las formas en que la población se acomoda a las condiciones de producción, distribución y reproducción de su fuerza de trabajo dentro del libre mercado, cambiando proyectos de vida, buscando el ascenso social, la dignidad y el respeto como seres humanos y la inclusión dentro del Estado-nación.

El espacio transnacional conforma un habitus (Bourdieu, 1990) flexible, dinámico y profundamente contradictorio por el interjuego entre espacios, geografías, clases sociales y culturas diferentes, y la relación entre lo nuevo y lo tradicional. Esto demanda también flexibilidad en el plano subjetivo y genera subjetividades vulnerables y necesitadas de reafirmación constante en diferentes niveles. Así, entre los y las costarricenses encontramos rupturas y reconstrucciones de diversos aspectos identitarios alrededor de los cuales muchos construían su relación con el mundo, tales como las identidades campesinas, étnicas, y de género que se aglutinan alrededor y forman parte de la identidad nacional.

Las identidades campesinas

La mayor parte de la población transnacional con la que trabajé en mi investigación es de origen campesino, un sector que, por un lado es excluido cultural y económicamente además de haber sido directamente afectado por la aplicación de los PAE y, por el otro, es presentado como incono de la nacionalidad costarricense. La población campesina de Los Santos y Pérez Zeledón ha buscado la inclusión dentro del Estado-nación mediante el ascenso social a partir de la migración a Estados Unidos. Paradójicamente esto implica la proletarización. Es decir, se van para pertenecer y se proletarizan para ascender socialmente convirtiéndose en transmigrantes (Basch *et al.*, 2000) que actúan la visión idealizada de la nación y del campesino mediante el consumo de comidas y espectáculos "autóctonos".

La migración de trabajadores es un acto de resistencia que a la larga beneficia al capital que cuenta con una mano de obra flexible adecuada a sus necesidades. Sin embargo, en este mismo acto de flexibilizarse, algunos logran mantener la propiedad sobre la tierra y un estilo de vida campesino que no necesariamente favorece el crecimiento del gran capital privado y extranjero, beneficiario del Estado neoliberal. Esto implica una complejización de las clases sociales, que se reconfiguran y reproducen generando "posiciones contradictorias dentro de un modo de producción" cuando algunos son explotados y al mismo tiempo explotadores, y "posiciones contradictorias entre modos de producción" (Wright *et al.*, 1982)

cuando algunos proletarios en Estados Unidos al mismo tiempo siguen siendo campesinos en Costa Rica. Así, algunos se descampesinizan y otros mantienen su identidad y recursos campesinos pero en mejores condiciones socioeconómicas. El obtener casa, carro, tierras y posibilidades de inversión y adquirir la capacidad de dominar a otros como resultado de trabajar en Estados Unidos permite además luchar en contra del estigma que se mantiene en Costa Rica del campesino como atrasado y pobre. En esta estrategia de resistencia en la lucha de clases, se constituyen nuevas identidades de campesinos transnacionalizados o excampesinos transnacionalmente proletarizados o descampesinizados.

Las identidades étnicas

La población costarricense utiliza estrategias de diferenciación de otros grupos étnicos racializados y ubicados al final de la escala laboral en los mercados segmentados de Costa Rica y Estados Unidos como forma de evitar la exclusión. Para ello utilizan diversas estrategias tales como: *a)* prácticas y discursos racistas en el caso de nicaragüenses e indígenas ngäbe en Costa Rica, y mexicanos en Estados Unidos; *b)* el evitar las tareas que "los otros" realizan en Costa Rica, que se convierte en incentivo para emigrar, aun cuando en Estados Unidos vayan a hacer las mismas tareas; *c)* el construirse como buenos trabajadores, limpios y educados en contraposición a los mexicanos. Frente a estos últimos los ticos sufren heridas narcisistas asociadas con la construcción de masculinidades debido a que, por un lado, fueron vulnerables frente a ellos al cruzar la frontera con México a depender de coyotes, ser atacados por polleros y confrontados por autoridades mexicanas de migración; por el otro, por la competencia constante por los trabajos, las mujeres, y en el fútbol.

Las estructuras racializadas en el espacio transnacional pueden fracturarse en la práctica cotidiana y en las muestras de solidaridad de personas de otras nacionalidades, incluidas nicaragüenses y mexicanos. Esto podría facilitar que en determinados momentos surja una identidad pan-étnica de los y las trabajadoras que, como clase social logren desafiar al sistema que utiliza la segregación racial para continuar con la explotación. Sin embargo, esto depende de

la medida en que el temor a ser identificado con “el otro”, el que está al fondo de la escala jerárquica, influya en esta población vulnerable y que ésta sienta la necesidad de ejecutar rituales de superioridad.

Identidades de género

La construcción de feminidad en donde la mujer debe ser sumisa, obediente y “darse a respetar” sigue vigente y es impuesta por las normas sociales establecidas, pero el transnacionalismo ha abierto espacios en donde la hegemonía puede ser contestada, aun cuando se mantengan los valores tradicionales.

El espacio transnacional al producir cambios en las formas de organizar la distribución del ingreso y la reproducción social de la fuerza de trabajo en la unidad doméstica puede transformar o rigidizar las construcciones de feminidad y masculinidad y las relaciones de poder entre los géneros, en un interjuego entre las prácticas tradicionales y el cambio. En este contexto, la división del trabajo por género se reproduce pues existe una masculinidad hegemónica fundamentada en valores tradicionales: *a)* en Bound Brook, donde las mujeres participan en empleos tradicionalmente femeninos y reciben salarios más bajos que los hombres, a quienes les corresponden las tareas que requieren de fortaleza física y que son mejor pagadas; *b)* en Costa Rica, cuando el hombre se va a trabajar a Estados Unidos y la mujer queda a cargo de los hijos y de las tareas domésticas, con lo cual en muchos casos se incrementa el control patriarcal sobre ésta y se hacen más rígidas sus funciones; *c)* además se reproduce la violencia sexual en el caso de las mujeres que cruzan la frontera con México.

Sin embargo, existen diversos factores de *empoderamiento* de las mujeres como cuando éstas quedan a cargo de negocios y fincas y deben tomar decisiones por sí mismas, o se divierten independientemente de los hombres, y llegan hasta a cuestionar la estructura patriarcal. Entonces, diferentes formas de control se ponen en juego en los ámbitos familiar, comunal y hasta nacional. Así, los hombres en la distancia tienden a usar las remesas y su familia extendida, a los vecinos, y a las instituciones del Estado para controlar y vigilar los movimientos de su pareja, especialmente utilizando la mater-

nidad como arma; mientras que la prensa y algunas instituciones hacen llamados en contra de la "desintegración familiar". No obstante, las mujeres ponen en práctica estrategias para liberarse de esos controles, aunque sea sólo en textos ocultos que a simple vista no desafían la ideología patriarcal.

Frente a su vulnerabilidad, los hombres despliegan una serie de prácticas que finalmente les permiten legitimar la masculinidad tales como: cruzar la frontera con México, consumir alcohol en grandes cantidades, conquistar (o pagar) mujeres, hacer trabajos duros, enviar remesas y ser buenos proveedores.

Como trabajadores y consumidores, las prácticas de legitimación de masculinidades hacen de los hombres, contribuyentes del sistema que los explota. Y algunas mujeres en tanto facilitan la legitimación de la masculinidad, se convierten en una mercancía en las puestas en escena de espectáculos de *strip tease* y pasarela, en las páginas de *Pura Vida*, el periódico de los ticos que circula en Nueva Jersey, en la prostitución, y aun en aquellas relaciones que se establecen por conveniencia. Desde su lugar de mercancías, algunas encuentran la posibilidad de mejorar su estatus y escoger la relación más conveniente, aunque para ello tengan que someterse al acoso y agresión sexual que quienes pasaron la frontera tuvieron que soportar. A pesar de esto, muchas encuentran en Bound Brook un nuevo espacio donde ejercer su capacidad de escoger. Ahí las mujeres pueden salir solas a los bares y hasta ser infieles a sus parejas, algo que anteriormente sólo hacían los hombres.

Para ellos, el sexo y la mercantilización de las relaciones de pareja pueden ser formas de enfrentarse a las incertidumbres y heridas narcisistas provocadas por el cambio de la masculinidad hegemónica, de la familia patriarcal y los valores tradicionales, pues en algunos casos los procesos transnacionales sólo han evidenciado el resquebrajamiento de las relaciones de pareja y la inconveniencia para las mujeres de las relaciones de dominación patriarcal.

La identidad nacional

Para las y los costarricenses, el Estado-nación se identifica con un sistema político estable y democrático, donde las instituciones nacionales garantizan el orden y la confianza de los y las ciudadanas.

Sin embargo, el cambio en el modelo de Estado y los casos de corrupción de altos funcionarios y ex funcionarios del gobierno evidenciados en el año 2005, incluidos ex presidentes de la república, han generado un cuestionamiento del sistema. Efectivamente, los escándalos de corrupción de políticos nacionales impulsores del proyecto neoliberal hacia sus últimas consecuencias, especialmente de los ex presidentes Rafael Ángel Calderón y Miguel Ángel Rodríguez del Partido Unidad Social Cristiana, el cuestionamiento sobre actos de corrupción del presidente en ejercicio del mismo partido Abel Pacheco, y del ex presidente del Partido Liberación Nacional José María Figueres provocaron un alejamiento de los procesos políticos partidistas por un lado, y por el otro, generaron desconfianza en las prácticas del Consulado de Costa Rica en Nueva York cuyos representantes pertenecían también al Partido Unidad. Esto ha puesto en duda el mito de la Costa Rica democrática que tanto se trata de sostener y más bien amplía la sensación de exclusión.

Los efectos de la neoliberalización del Estado se reflejan en la sensación de impunidad de los delitos que cometen la clase gobernante y otros sectores privilegiados, incluidos miembros de la Iglesia Católica—dado el encarcelamiento del sacerdote Minor Calvo a quien se le acusa de ser el autor intelectual del asesinato del periodista Parmenio Medina—, y en el aumento en los problemas de infraestructura y de la inseguridad ciudadana en el país.

La desidealización de la nación a partir de todo esto convierte a los costarricenses en más críticos respecto del país, y a Estados Unidos como modelo a emular. Al ocurrir esto también se produce una pérdida que los impulsa a sostener una imagen idealizada y melancólica, vinculada a los afectos personales y los recuerdos de infancia y juventud.

La actuación de la pertenencia a la nación a partir de rituales asociados al consumo que se llevan a cabo en la vida cotidiana es una forma de proteger esta visión idealizada. El “consumo de nacionalidad” (de las comidas típicas, productos nacionales, artistas, fútbol, etcétera) produce satisfacción inmediata y *empoderamiento* individual mediante la generación de capital simbólico.

Identidades mediante el consumo

Las definiciones ideales y estereotipadas de nacionalidad, género y etnia contrastan con las prácticas y discursos de la gente que se mueve real o de manera imaginaria entre los diferentes espacios, mostrando conflictos sociales que en otros espacios tal vez podrían mantenerse ocultos.

El narcisismo respecto a la excepcionalidad de Costa Rica, la superioridad racial de los ticos, y la hegemonía masculina oculta una profunda vulnerabilidad que se hace evidente cuando se cuestiona el sistema político costarricense y su corrupción, el lugar de los ticos en Estados Unidos como un grupo hispano más, o el control de los hombres sobre las mujeres. De ahí que actuar la nacionalidad implique puestas en escena, despliegues de fortaleza, nacionalismo, y seducción.

Los espacios transnacionales implican una constante negociación en las relaciones de poder y en los significados y prácticas que se otorgan a las actividades cotidianas en la producción y la reproducción y, por tanto, son potencial de subversión de valores y prácticas tradicionales.

Al mismo tiempo, dado que las identidades nacionales, étnicas y de género se actúan mediante el consumo, subviertan o no los valores tradicionales, hay una tendencia de éstas a favorecer el desarrollo del capitalismo y su propensión a incrementar el racismo y el sexismo.

La flexibilidad laboral o intensa proletarización en Estados Unidos produce al trabajador/a inmigrante como consumidor/a. Las ofertas y prácticas de consumo de sexo, espectáculos, fútbol y comidas con una referencia nacional melancólica ponen en escena identidades nacionales, vinculadas a construcciones étnicas y de género que tienden a repetir una imagen idealizada de nación, estereotipos étnicos y una heterosexualidad compulsiva en donde prevalece una masculinidad hegemónica.

En esto, el cuerpo es sujeto privilegiado que, por un lado, recibe placer inmediato y, por el otro, debe ajustarse a una estética adecuada a los escenarios del ambiente sexualizado, dependiendo así de productos de belleza para convertirse en mercancía.

Los ritos envueltos en estas prácticas de consumo en donde muchas de las relaciones son mercantilizadas, generan capital social, amplían las redes sociales y producen capital simbólico, tal y como

ocurre con las remesas en donde los afectos se transmiten mediante objetos.

Nos encontramos con sujetos altamente flexibles pero vulnerables, que se mueven en imaginarios ambiguos e inciertos, y que encuentran en el consumo la satisfacción inmediata frente a la melancolía que producen las pérdidas reales y simbólicas. El consumo les *empodera* individualmente y les ayuda a poner identidades en escena.

Con esto constituyen sociedades narcisistas, es decir, vulnerables, que ocultan sus fallas a partir de imágenes ideales y omnipotentes que requieren de constante realimentación. En ellas se agrava la explotación, y se reproducen y hacen más complejas las clases sociales, aunque como veremos más adelante, siempre en tensión con los sectores hegemónicos.

LA INTERACCIÓN ENTRE EL CAPITAL SOCIAL, LA GOBERNAMENTALIDAD Y LA RESISTENCIA EN EL ESPACIO TRANSNACIONAL

El capital social

Los campesinos provenientes de Pérez Zeledón y Los Santos han debido diversificar sus tareas productivas frente a las condiciones adversas de la producción agrícola, lo que genera flexibilidad y capacidad de adaptación que luego funciona como capital social que se transforma en capital simbólico en Estados Unidos.

Las personas pertenecen a redes sociales, también parte del capital social, que surge desde Costa Rica entre círculos de parientes, vecinos y amigos y se extiende a través de fronteras, llegando a dominar nichos específicos en el mercado laboral. Esto hace que la mayoría de los costarricenses en Bound Brook provengan de Pérez Zeledón y los de Los Santos se establezcan en otras zonas como Budd Lake y Patterson, o estén dispersos.

Las redes sociales generan solidaridad; no tener acceso a esas redes sociales podría traer consecuencias negativas en la búsqueda y mantenimiento de empleos, no obstante, las redes, y por tanto el capital social, son a la vez fuente de control social. Además, dentro de ellas se reproducen los valores del capitalismo y las jerarquías existentes en la sociedad ya que: a) entre los mismos costarricenses

en el espacio laboral se da la competencia que adquiere la forma de "serruchada de piso" y que limita la solidaridad y la resistencia colectiva; b) quienes logran el ascenso social y se convierten en "jefes" buscan extraer la plusvalía de los trabajadores, naturalizando el sistema de explotación; c) se naturaliza la división del trabajo según el género que asigna a las mujeres las tareas más desvalorizadas y mal pagadas.

En todo esto, las prácticas producidas en el habitus transnacional alrededor de la construcción del capital social y que surgen como formas de resistencia en la sobrevivencia cotidiana, a su vez favorecen el desarrollo del capitalismo; la reproducción de las clases sociales y la desigualdad en las relaciones de género, eso sí, con mayor grado de complejidad.

El trabajo y el consumo legitiman socialmente y generan posibilidades de inclusión en el Estado-nación costarricense, siempre y cuando sea posible permanecer en el espacio transnacional pues irse de la comunidad de origen implica reconectarse en términos ventajosos con el lugar y las personas que quedaron atrás. A esto ayudan las diferentes formas de comunicación que unen a las personas a través de fronteras y permiten aumentar el capital social.

Dentro de este contexto se obtiene respeto, dignidad, y pertenencia; esto reproduce la migración en donde se pueden reparar carencias presentes y pasadas en la vida de las y los transmigrantes y en sus comunidades, al generar capital material. Esto hace que el capital social se convierta en objeto de prácticas de gubernamentalidad, lo que aumenta el nivel de contradicción y disputa en el espacio transnacional.

La gubernamentalidad y la resistencia

El espacio transnacional evidencia las contradicciones existentes en la lucha por el poder desde diferentes ámbitos de la sociedad. Cada imposición desde el Estado y sus aparatos de seguridad encuentra nuevos desafíos y estrategias de ruptura e inclusión por parte de los sectores subalternos, que topan a su vez con nuevos intentos de control por parte del Estado y otras instituciones hegemónicas como ciertos sectores de la prensa e instituciones religiosas.

La coordinación entre las instituciones de control se hace necesaria para la gubernamentalidad, sin embargo, en el espacio trasnacional ésta es frágil y responde a coyunturas a veces efímeras.

Además, en el paso del Estado de un modelo proteccionista a un modelo neoliberal, que sirve a la acumulación global sobre la local y ha funcionado para ajustar las estructuras nacionales a las estructuras globales (Robinson, 2003:217), los gobiernos de turno muestran señales de deterioro y dificultad para cooptar a la población, a la que se ha empujado hacia el mundo del mercado, incluso, para su propio autocontrol.

Así, la gubernamentalidad es reorganizada y se arraiga en las prácticas de sobrevivencia cotidiana de la población, pues en el espacio trasnacional predomina por un lado el control social formal ejercido a partir de los aparatos de seguridad, y por el otro, la gubernamentalidad mediante el trabajo y el consumo. En el primer caso, el gobierno de Costa Rica y el de Estados Unidos mediante los aparatos de seguridad y la colaboración de la prensa hegemónica, construyen al inmigrante como ilegal y persiguen sus prácticas que caen fuera de la ley, produciéndose una contradicción entre las necesidades del mercado y el restriccionismo migratorio (Calavita, 1994), esto último con mayor énfasis a partir del cambio de las políticas después del 11 de septiembre de 2001. Al hacer esto, facilitan la incorporación de los inmigrantes al mercado de trabajo de manera desventajosa, lo que permite la gubernamentalidad desde el trabajo.

Al incorporarse como trabajadores flexibles en el mercado estadounidense y promoverse como buenos trabajadores, los y las costarricenses, basados en redes sociales, ejercen control sobre sus propias prácticas y participan en su propia explotación y la de otros, pues dentro de sus propias redes ser inmigrantes indocumentados naturaliza las malas condiciones en las que venden su fuerza de trabajo.

Los espacios laborales y el consumo se convierten en los sitios que, por ser informales y fundamentados en las necesidades básicas de las personas, logran influenciar las subjetividades mediante el control de las identidades nacionales, étnicas y de género, con base en prácticas y discursos generadores de capital simbólico en donde se internalizan los fundamentos de la sociedad neoliberal y el libre mercado.

Sin embargo, esto no se hace sin disputas y conflictos. Por ejemplo, una querrela en la que no hace mucho ha ingresado el Estado es la lucha por el control de las remesas y las inversiones de los y las costarricenses en el exterior. El Estado costarricense desea cooptar las remesas que envían los y las costarricenses y dirigir las hacia proyectos de desarrollo o canalizarlas hacia la empresa privada. Otras grandes y pequeñas empresas desean obtener ganancias, ofreciendo además diferentes servicios y formas de inversión a los inmigrantes y sus familias. Para ello, hacen uso de los sueños, melancolía, y necesidad de contacto entre unos y otros. En esto el periódico *Pura Vida* promueve las transacciones comerciales al tratar de reivindicar la noción idealizada de nación para mejorar la relación de las y los costarricenses en el exterior con el Estado-nación, escogiendo algunas noticias sobre otras y dando una imagen positiva de lo que sucede en el país. Aun así muchos inmigrantes se resisten y utilizan medios informales y directos para enviar remesas y hacer negocios.

Otro ámbito de disputa en donde se intenta controlar las subjetividades se encuentra en los discursos sobre los emigrantes y la migración. Desde las instituciones del Estado y la prensa hegemónica, la migración es negativa para las familias y comunidades. Estos discursos son repetidos por la población, sin embargo, solamente como textos públicos (Scott, 1985, 1990). La falta de influencia real de los discursos institucionales se debe en parte a la transformación de un Estado proteccionista a un Estado neoliberal que ha disminuido los fondos para programas de bienestar social que, además, varían cada cuatro años al cambiar el gobierno de turno; pero fundamentalmente, la migración continúa porque: *a*) responde a la resistencia de la población frente a las políticas de exclusión económica y social que se han incrementado con el neoliberalismo, *b*) se autosostiene mediante redes sociales y prácticas culturales a través de generaciones, es decir, es parte del habitus de la gente de esas comunidades, y *c*) porque por medio de la migración y en el espacio transnacional obtienen capital simbólico y material que el modelo de desarrollo nacional no otorga. En este proceso, rompen las leyes de los Estados-nación y desarrollan una cadena de ilegalismos que marcan su condición de trasgresores de un sistema que impide su libre movimiento, el trabajo y el alimento.

Esta trasgresión de base les ubica de manera desventajosa en los espacios laborales en donde se convierten en una fuerza de trabajo altamente flexible que, sin embargo, resiste a nivel individual y demanda respeto y dignidad, generalmente mediante actos anónimos que no desafían al sistema, pero que denotan oposición y generalmente implican el dejar el trabajo; aquellos que no pueden dejarlo, recurren a los pequeños actos de boicot que Scott denomina la infrapolítica (1985, 1990).

Debido a la competencia y a la situación de inmigrantes indocumentados, estos actos individuales generalmente dirigidos contra la autoridad inmediata, no llegan a trascender hacia acciones colectivas con consciencia de clase, también porque en el proceso de convertirse y legitimarse como consumidores han ido aprendiendo a cambiar la ciudadanía política por la ciudadanía del consumidor. Así, consumidores *empoderados* y conocedores de lo que debe ser la atención al cliente, demandan mejores servicios, incluso a Costa Rica trasladan formas de ver el mundo y prácticas culturales y podrían tener un efecto de gubernamentalidad al generar la sociedad que el mercado necesita, de empleados sin derechos laborales pero sonrientes.

Esta situación ambigua de ser consumidores capaces de múltiples proezas, pero no ciudadanos con derechos, en algunos casos, o ciudadanos de segunda en otros, alimenta la condición de transnacionalidad de la población como resistencia frente a la exclusión en ambos Estados-nación.

Esta forma particular de colocarse en el mundo, vinculado a diferentes espacios geográficos, Estados-nación y culturas, eventualmente podría transformarse en un espacio de poder, como se percibe de las demandas de inclusión política mediante el voto en el exterior y hasta de tener un representante de los costarricenses en el exterior ante el gobierno de Costa Rica planteada en *Pura Vida*. Este periódico se mueve en el espacio transnacional para guiar a los y las transmigrantes hacia el Estado-nación costarricense y demandar la inclusión política en aquél que es idealizado y construido como superior, ignorando la lucha por los derechos políticos en Estado Unidos donde sólo son reconocidos como consumidores.

Los límites del Estado-nación y definiciones de ciudadanía

Para ejercer control sobre la población transnacional, canalizar las remesas e influir sobre las subjetividades, el Estado no puede continuar excluyéndola. De ahí surgen los proyectos de extender la ciudadanía hacia aquellos/as que se encuentran en el exterior mediante una matrícula consular y el ejercicio del voto en el exterior en estudio en la Asamblea Legislativa.

Estas propuestas han surgido en respuesta a diferentes solicitudes, pero sobre todo, a una convergencia entre redes informales, políticos, funcionarios y ex funcionarios del gobierno que muestran un interés personal en resolver la situación de la población en el extranjero para tener influencia sobre la misma.

Al parecer, y considerando las características actuales del gobierno costarricense y la respuesta de la población hacia la clase gobernante, las redes informales van un paso adelante del Estado-nación y en su espontaneidad y prácticas subversivas provocan intentos de control en donde los mismos representantes del gobierno son cooptados. Estas redes son capaces de insertarse en diferentes espacios y, al actuar de manera informal, van produciendo cambios que podrían hacer del Estado un órgano transnacionalizado, lo que es afín a los procesos de transformación dentro de la globalización neoliberal.

REFLEXIONES FINALES

Los y las costarricenses en los espacios transnacionales viven entre diferentes geografías y culturas recreando las prácticas de reproducción social a la vez que desarrollan nuevas estrategias para lograr la sobrevivencia, el respeto y la dignidad. Con ello, si bien están asentados en localidades específicas, desafían nociones de frontera y soberanía, generando prácticas de ciudadanía y obligando al Estado-nación a reconocerlos y transformarse. El vivir de esta manera, con un pie "Arriba" y otro "Abajo" es una forma de estar en el mundo a la cual llegan a acostumbrarse, no sólo por asuntos económicos como la diferencia salarial, sino porque el capital material y simbólico que esperan obtener, y algunos de hecho

obtienen, reproduce las prácticas que ya bien conocen de trabajar duro y sin garantías para la subsistencia familiar.

Vivir a través de fronteras, no obstante, no es lo mismo que las fronteras no existan. Es precisamente esa existencia de límites, de constitución excluyente de Estado-nación lo que construye al inmigrante y, en esa construcción, logra controlarlo.

Si bien se ha planteado la globalización como un momento en donde las fronteras desaparecen para el movimiento de capitales, es también en este momento en donde se intenta controlar con mayor énfasis el movimiento de los y las trabajadoras. Esta situación, aparentemente contradictoria es en realidad la base del capitalismo que así cuenta con fuerzas de trabajo perseguidas y limitadas en sus derechos para hacer frente a las demandas del crecimiento productivo.

Por eso, tanto en Estados Unidos como en Costa Rica son similares los procesos por los que se limitan los movimientos de los trabajadores inmigrantes, ambos Estados-nación responden a las necesidades del capitalismo pues en vez de desaparecer el Estado éste es cada vez más imponente, a pesar de su aparente descontrol. El Estado es ahora más poderoso en la medida que ejerce gubernamentalidad desde diferentes lugares, a la distancia, a pesar de que en apariencia sus estructuras formales no logran el control de la población que para bien o para mal ha sido transformada para beneficio del mercado.

REFERENCIAS

- Basch, Linda G. *et al.* (2000), *Nations Unbound. Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation States*, Malaysia, OPA.
- Bourdieu, Pierre (1990), *The Logic of Practice*, Stanford University Press, Stanford.
- (1991), *Language and Symbolic Power*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts.
- Calavita, Kitty (1994), *Controlling Immigration: A Global Perspective*, Stanford.
- Forero, Juan (1999), "Immigrants change face of suburban communities", *The Star Ledger*, 24 de octubre de 1999 [<http://www.pyadopt.org/articles/immigrants.html>], recuperado: 6 de marzo de 2005.
- Foucault, Michel (1991), "Governmentality", *The Foucault Effect. Studies in Governmentality*, Graham Burchell, Colin Gordon y Peter Miller (eds.), Chicago, The University of Chicago Press.

- Guarnizo, Luis *et al.* (1999), "Mistrust, Fragmented Solidarity, and Transnational Migration: Colombians in New York City and Los Angeles." *Ethnic and Racial Studies*, vol. 22, núm. 2, marzo.
- INEC (2000), Censo de Población [<http://www.inec.go.cr>], recuperado: 8 de agosto de 2006.
- Itzigsohn, José *et al.* (1999), "Mapping Dominican Transnationalism: narrow and broad transnational practices", *Ethnic and Racial Studies*, vol. 22, núm. 2, marzo.
- Leitón, Patricia (1999), "Afectados en E.E.U.U. Solicitan Amnistía para Ticos. Muchos no buscan refugio por temor a ser deportados", *La Nación*, 4 de octubre [http://www.nacion.com/ln_ee/1999/octubre/04/pais2.html], recuperado: 8 de agosto de 2006.
- Montero Solís, Marlen (1993), "En busca de un sueño americano. Un análisis psicosocial de la emigración de campesinos costarricenses hacia los Estados Unidos", tesis presentada para optar al grado de licenciada en Psicología, San José: Universidad de Costa Rica.
- (1994), "Una aproximación psicosocial de la emigración de campesinos costarricenses a los Estados Unidos", *Reflexiones*, núm. 21, marzo, Universidad de Costa Rica, San José.
- (1995), "Un viaje sin retorno: la emigración ilegal de campesinos costarricenses hacia los Estados Unidos", *Revista de Ciencias Sociales*, núm. 67, marzo, Universidad de Costa Rica, San José.
- Robinson, William (2003), *Transnational Conflicts*, Central America, Social Change, and Globalization, Verso, Londres.
- Sassen, Saskia (1994), *Globalization and its Discontents*, The New Press, Nueva York.
- Sassen, Saskia (2006a), *Cities in a World Economy*, Pine Forge Press, CA.
- Scott, James C. (1990), *Domination and the Arts of Resistance. Hidden Transcripts*, Yale University Press, New Haven / Londres.
- (1985), *Weapons of the Weak. Everyday Forms of Peasant Resistance*, Yale University Press, New Heaven.
- US Census Bureau (2000), Census 2000 [<http://www.census.gov>], recuperado: 8 de agosto de 2006.
- Varela, Julio y Hugo González (1995), "Informe de Avance. Proyecto 'La Emigración Ilegal de la Región de Los Santos en Costa Rica hacia los Estados Unidos'", IDESPO, Universidad Nacional.
- Wright, Erik Olin *et al.* (1982), "The American Class Structure", *American Sociological Review*, vol. 47, núm. 6, diciembre, pp. 709-726.
- Zimmerman, Mary K. *et al.* (eds.) (2006), *Global Dimensions of Gender and Carework*, Stanford University Press, Stanford, CA.